



Alambique. Revista académica de  
ciencia ficción y fantasía / Jornal  
acadêmico de ficção científica e  
fantasia

---

Volume 9  
Issue 2 *Central American Science Fiction*


Article 2

---

## Narrar el final de los tiempos: misantropía y liberación en dos “cuentos atómicos” del salvadoreño Álvaro Menen Desleal (1960s)

David Díaz Arias  
*Universidad de Costa Rica*, david.diaz@ucr.ac.cr

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique>

 Part of the [Caribbean Languages and Societies Commons](#), [Christianity Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), [Screenwriting Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

---

### Recommended Citation

Díaz Arias, David (2023) "Narrar el final de los tiempos: misantropía y liberación en dos “cuentos atómicos” del salvadoreño Álvaro Menen Desleal (1960s)," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 9 : Iss. 2 , Article 2.  
Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/alambique/vol9/iss2/2>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

---

## **Narrar el final de los tiempos: misantropía y liberación en dos “cuentos atómicos” del salvadoreño Álvaro Menen Desleal (1960s)**

### **Cover Page Footnote**

Agradezco a los dictaminadores anónimos de Alambique por sus generosos comentarios y recomendaciones a mi artículo.

## Introducción

El salvadoreño Álvaro Menen Desleal (cuyo nombre de pila era Álvaro Menéndez Leal, 1931-2000) es un caso raro de un escritor de cuentos de ciencia ficción (CF) y relatos maravillosos, que se hizo literato, en un país (El Salvador) y en un tiempo (década de 1960), en que se esperaba que los intelectuales y artistas tuvieran un compromiso político-revolucionario que debía materializarse en sus obras. Después de la Revolución cubana de 1959, los intelectuales latinoamericanos, políticamente comprometidos con la revolución social, pensaban que su papel debía ser, sino en el campo de batalla (por el que varios de ellos se decidieron), entonces desde la crítica a los regímenes y la consolidación de un proyecto de análisis social y artístico que sustentase la revolución marxista-leninista (Halperin Donghi 289). Para los literatos, eso significaba escribir ficción desde su compromiso político-social. Al contrario, como su admirado Jorge Luis Borges (López 20; Menjívar Ochoa 28), Menen Desleal escribió sin meterse en la trinchera marxista-leninista y con personajes y escenarios a veces lejanos de su país.

Su posicionamiento, supuestamente apolítico, como lo indicó Carolyn Fornoff (44) en uno de los trabajos más completos sobre la obra de CF de Menen Desleal, llevó a que los textos de este autor fueran dejados de lado por los estudiosos de la literatura salvadoreña y centroamericana. No fue sino hasta inicios del siglo XXI, cuando la CF se asumió cada vez más como un género digno de estudiar y que algunos estudiosos literarios salvadoreños y centroamericanos se inclinaron por develar ese otro tipo de literatura ignorada y olvidada (Díaz Arias), que la obra de Menen Desleal fue recuperada para su estudio.

El presente artículo se inserta en ese deseo por leer la obra de CF de Menen Desleal. Para eso, se concentra en uno de los temas que, aunque no dominante, sí es abordado de forma crítica y sagaz por parte de ese autor: el exterminio de la humanidad a partir de una hecatombe nuclear. Así, se analizan dos cuentos publicados por Menen Desleal en 1969 y que forman parte de su premiado texto *Una cuerda de nylon y oro y otros cuentos maravillosos*. Los cuentos son el que le da nombre a esa antología de relatos y “Hacer el amor en el refugio atómico”. A esos dos relatos los he llamado “cuentos atómicos”, justamente porque su temática está determinada por la bomba atómica y por la histeria colectiva que causó en Occidente desde 1945 y que se profundizó en la década de 1960 por efecto de la llamada crisis de los misiles entre Estados Unidos, Cuba y la Unión Soviética.

Para explorar esos cuentos, este artículo está dividido en tres partes. En la primera parte, se sintetiza el papel la imagen del fin del mundo ha tenido como tema literario. En la segunda parte, se resumen algunos datos biográficos de Menen Desleal, necesarios para ubicarlo en el momento en que escribe estos relatos. La tercera parte estudia en profundidad los dos cuentos señalados.

## El Apocalipsis atómico

Imaginar el final del mundo, y de la especie humana con él, es un tema ficcional que aparece en rituales, libros sagrados, y tratados de filosofía desde la antigüedad. La función de prever, profetizar, discernir y teorizar sobre los últimos días de la vida en la Tierra es, parafraseando a Auerbach (549), darle coherencia y orden a la estructura temporal con que el ser humano imagina la historia: el pasado, el presente y el futuro marcados por un principio y por un fin. La imagen del Apocalipsis (literalmente “levantar el velo”), como en su momento señaló Frank Kermode (8), depende de un acuerdo tácito sobre el pasado conocido y el futuro que se predice, a partir de nuestro posicionamiento en el centro de esos límites temporales.

Para la CF, el final de los tiempos ha sido un tema recurrente desde sus orígenes como género, en vista de la casi obligada referencia que involucra la desaparición del planeta y el ser humano al imaginar futuros utópicos o distópicos. Al escribir sobre el posicionamiento del Apocalipsis en la ciencia ficción japonesa contemporánea, Motoko Tanaka (9) ha recordado que ese término judeocristiano pasó de significar la revelación de las “cosas escondidas”, a implicar un momento de crisis y destrucción del mundo conocido, imagen que se acentuó a partir del siglo segundo de nuestra era.

La Ilustración y las revoluciones industriales le dieron un nuevo significado al sentido histórico del tiempo en Occidente, de forma que el futuro se presentó en términos de progreso frente al pasado (Koselleck 255-276). En ese marco, el Apocalipsis (y el Armagedón que acarrearba) se enriqueció con las visiones de un progresivo cambio en beneficio de la humanidad hacia sociedades mejor ordenadas, disciplinadas y conectadas. Pero, muy pronto, gracias a la tremenda desolación y muertes que causó la Primera Guerra Mundial (1914-1919) en Europa, la literatura adoptó la temática del fin de los tiempos, pero ahora explícitamente secularizada y centrada en la capacidad de destrucción del ser humano (Tanaka 13-14). Era claro, para quienes experimentaron ese conflicto bélico, que la humanidad tenía la capacidad de aniquilarse a sí misma y destruir en el camino al planeta.

Por supuesto, la crisis de 1929 y la depresión mundial alimentaron esa sensación de que el género humano estaba muy cerca del precipicio, pero fue la invención de la bomba atómica y el estallido de dos de ellas sobre Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, el elemento y hecho histórico que le dio una representación nueva, científica y real al Armagedón. A partir de ese momento, el final de los tiempos adoptó la forma de una gigantesca nube en forma de hongo.

Para los analistas políticos, pero también literarios, la bomba atómica podía representar tanto el final de los tiempos como la posibilidad de una paz armada, ante la tensión que ocasionaba la sola idea de una hecatombe nuclear. De hecho, el término Guerra Fría (Cold War) fue acuñado por el escritor británico George

Orwell, quien en su artículo “You and the Atomic Bomb,” publicado el 19 de octubre de 1945 en el diario *Tribune*, desarrolló el argumento de que el poder de la bomba atómica podía destruir el planeta en segundos, pero solo unos cuatro países en el mundo podían poseer ese poder. Esos países, según Orwell, habían intensificado sus órbitas de influencia desde 1940 y se encontraban, al final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en un franco alejamiento diplomático que los podría llevar a un enfrentamiento armado. La bomba, según Orwell (6), funcionaba como un argumento serio para evitar que ese enfrentamiento ocurriera alguna vez, por lo que su sola existencia haría que el mundo viviera en una paz de “guerra fría”; es decir, una guerra sin confrontación directa.

Esa posición ambigua, de ver el peligro del arma nuclear pero también pensar en sus posibilidades científicas y diplomáticas, fue advertida por los escritores de ciencia ficción de revistas Pulp, quienes desde inicios de la década de 1940 ya habían usado la energía nuclear en sus ficciones, incluyendo a autores como A. E. van Vogt, Isaac Asimov (Berger, 143) y a Robert L. Heinlein, quien en su cuento “Blowups Happen” (1940) había adelantado las consecuencias sociales y políticas del uso de la energía atómica (154). De acuerdo con Albert I. Berger (143), muchos de esos escritores ganaron popularidad por haber “profetizado” el desarrollo del armamento nuclear y, por eso, algunos emprendieron nuevas carreras como escritores de ciencia para difusión popular o se convirtieron en consultores de oficinas gubernamentales, participaron activamente (con paga de por medio) en seminarios sobre el cambio social y tecnológico en universidades occidentales y hasta los que se quedaron escribiendo historias para revistas experimentaron una creciente atención en sus producciones gracias a la aparición de la bomba atómica.

Para los escritores de CF posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el final de la historia se volvió un tema obligatorio porque vendía, pero también porque la confrontación que produjo la Guerra Fría volvió real el peligro inminente del Apocalipsis nuclear. Además, el poder nuclear posibilitó la aparición de monstruos atómicos como caracteres, que sirvieron en Estados Unidos para representar el peligro de una avanzada soviética precedida por esas bestias nucleares (Cornea 166). En el cine, el peligro nuclear alentó la producción de películas en los años finales de la década de 1940 (Shapiro), con filmes como *First Yank into Tokyo* (1945) de Gordon Douglas, la aclamada película *Notorious* (1946) de Alfred Hitchcock, *The Beginning or the End* (1947) de Norman Taurog, y *D.O.A.* (1950) de Rudolph Maté. Las películas en torno a la bomba atómica experimentaron un crecimiento tremendo en las décadas de 1950 y 1960 y sirvieron para popularizar imágenes sobre el fin de los tiempos, el terror a la contaminación nuclear, el mundo después del estallido de la bomba y otros; entre esos filmes estaban *Five* (1951) de Arch Oboler, *The Day the Earth Stood Still* (1951) de Julian Blaustein, *Above and Beyond* (1952) de Melvin Frank y Norman Panama, *Red Planet Mars* (1952) de Harry Horner, *Split Second: War of the Worlds* (1953) de Dick Powell, *The World,*

*The Flesh, and the Devil* (1959) de Randal MacDougall, *On the Beach* (1959) de Stanley Kramer y *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* (1964) de Stanley Kubrick.

En términos de producción literaria, en la década de 1950 las bombas atómicas se convirtieron en parte integrante de la CF en Estados Unidos tanto en su versión más fútil de uso de armamento nuclear en las historias sin grandes consecuencias, como en su versión crítica de lo que representaba el peligro atómico. Entre esas obras están *Ape and Essence* (1948) de Aldous Huxley, *Alas, Babylon* (1959) de Pat Frank, y *A Canticle for Leibowitz* (1959) de Walter M. Miller Jr., entre otras. Pero fue en la década de 1960 que una nueva generación de escritores enfrentó el viejo optimismo atómico (Brians 257); de esa década son las novelas *Commander-1* (1965) de Peter Bryan George y *Dr. Bloodmoney, or How We Got Along After the Bomb* (1965) de Philip K. Dick. Justamente, ese fue el decenio en que aparecieron los dos cuentos atómicos de Menen Desleal.

### **Lealtades y deslealtades**

Menen Desleal nació en Santa Ana (en el occidente de El Salvador) el 13 de marzo de 1931. En 1950, formó, junto con otros jóvenes artistas y escritores, el Grupo Octubre que a la sazón sería una de las expresiones de la llamada, por los estudiosos de la literatura salvadoreña, como “La Generación Comprometida” (Alvarenga 1). Menen Desleal escribió poesía, teatro, ensayos y cuentos, pero, contrario a otros miembros de su generación, no siguió un camino artístico-intelectual que irremediamente lo llevara a ser parte de la guerrilla para enfrentar al Estado salvadoreño, como ocurrió con el escritor más famoso de esa generación, Roque Dalton, sino que se concentró en un tipo de literatura en principio desprovista de ese marco político marxista-revolucionario (Fornoff 46-47).

La escritura de Menen Desleal se caracteriza por combinar el humor y la mordacidad, lo cual incluso se admira en el cambio en la gramática de sus apellidos, de forma que pasara de representar a una persona “leal” para ser reconocido como “desleal”. Según Dalton (2), el cambio ocurrió cuando el escritor se divorció y decidió poner su deslealtad en la conjugación de sus apellidos, pero algunos lo han interpretado como una influencia de su predilección por la simetría y la paradoja borgianas (Lockhart 126). No obstante, ese cambio también puede ser entendido como la autodeclaración de Menen Desleal como un escritor independiente, sin ninguna lealtad para sus compañeros generacionales, pero tampoco con modelos o formas políticas que determinaran lo que podía y no podía escribir. De hecho, ese interés por no ser encasillado explica por qué Menen Desleal aspiró a un tipo de literatura con temas universales en lugar de locales, lo cual fue interpretado por sus pares, según Fornoff (48 y 54), como una forma de escapismo político, calificado como indefendible y reprochable.

Además, como lo analizó bien Fornoff, Menen Desleal se encargó, desde su primera publicación, de crear escándalos públicos que ponían en el ojo de los críticos, a la fuerza, su obra. En 1968, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez describió así aquella estrategia:

“Cuando en 1963, Menen Desleal ganó el Segundo Premio de Cuento en el Certamen Nacional de Cultura, con su libro *Cuentos breves y maravillosos*, él mismo se inventó una pugna que llevó hasta los diarios, atacándose de plagiario y defendiéndose al mismo tiempo (con nombres supuestos), hasta que el asunto cobró a otros participantes, esta vez auténticos, que se encargaron de llevarlo a un juicio público celebrado en la Universidad, del cual salió condenado. De esta manera el libro alcanzó un récord de venta jamás logrado anteriormente en el país. No obstante la condena, el libro tuvo un éxito impresionante en el exterior y ya ha sido traducido al rumano y al inglés.” (Ramírez Mercado).

Ramírez Mercado también comentó que Menen Desleal se identificaba a sí mismo, y así se presentaba, como el mejor cuentista centroamericano, con el ánimo de crear escándalo entre los críticos literarios. Pero, ciertamente, a pesar de su concentración en cuentos maravillosos y de CF, Ramírez Mercado pensaba que, si no era el mejor, sí era “uno de los mejores cuentistas de Centroamérica”.

Por otro lado, no es tan claro que sus pares no valoraran, aún desde su compromiso político, la prosa de Menen Desleal. Así, Menen Desleal recibió una muy entusiasta reseña de sus cuentos escrita por Roque Dalton y publicada por el diario *El Siglo* a finales de febrero de 1965. En ese texto, Dalton identificó a Menen Desleal como “el más discutido y peculiar de los narradores salvadoreños de la nueva generación”, como un escritor de vanguardia, y, para sorpresa, como un narrador con “tendencia al descubrimiento de las contradicciones sociales usando el medio de la ‘ficción social’” (Dalton 2). Dalton realizó en ese artículo una lectura antiimperialista de un cuento de Menen Desleal, para reconocer en él una fuente crítica a la dependencia de los monocultivos que imponía la economía estadounidense a los países centroamericanos. Asimismo, Dalton indicó que, en la prosa de su colega, se producía la aplicación de la relación marxista de base-superestructura, a pesar de que “Menen Desleal no es marxista revolucionario, sino que milita, según su propia confesión, ‘en las castigadas filas de una secta anarcocatólica-unipersonal’” (Dalton 2). Es decir, Dalton reconoció muy pronto en la narrativa fantástica de Menen Desleal un tipo de ficción que se podía leer desde la crítica de izquierda, sin que el autor participara abiertamente en alguna célula política comunista.

La crítica de Dalton da evidencia, además, de que la narrativa de Menen Desleal era conocida y reconocible por los miembros del mundo literario salvadoreño en la década de 1960. Al premiar la obra de Menen Desleal *Una cuerda de nylon y oro y otros cuentos maravillosos*, el jurado calificador del XIV Certamen Nacional de Cultura en la rama de letras y en el género cuento indicó que el libro

era ameno, variado “y altamente creador”, enriquecido por “un fino humorismo o ironía” (Menen Desleal 7-9). Para ese momento, Menen Desleal ya había publicado casi un libro por año, ya fuera de poesía, teatro, cuento o ensayo: *La llave* (1962), *Cuentos breves y maravillosos* (1963), *El extraño habitante: (México, 3 AM)* (1964), *El circo y otras piezas falsas* (1965), *Luz negra. Pieza en 2 actos y un prólogo* (1967) y *Ciudad, casa de todos* (1968). La mayoría de esas publicaciones fueron hechas en la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador y esa década de 1960, sin duda, fue la de mayor producción literaria de Menen Desleal, quien luego publicó con menos frecuencia.

### **Cuentos atómicos centroamericanos**

*Una cuerda de nylon y oro y otros cuentos maravillosos* incluyó el cuento que le puso nombre al libro y que fue fechado por Menen Desleal (1969, 166) como finalizado el 15 de junio de 1965. Este relato es contado por el astronauta estadounidense Henry Olsen, quien formaba parte de una misión, compuesta por él y su colega McDivitt, que debía vencer el récord de permanencia de un ser humano en el espacio, fuera de su nave “en el vacío” (Menen Desleal, 162), hazaña espacial que hasta entonces detentaba el estadounidense White, quien permaneció 23 minutos en el espacio, y que antes había pertenecido al cosmonauta ruso Leonov, quien estuvo 20 minutos en ese vacío. Olsen, según su propia narración: “Debía, pues, permanecer 91 minutos como mínimo haciendo tonterías: fotos, movimientos, pseudo reparaciones, bromas, volteretas; todo con ese infantil sentido del humor que adquirimos, no sé por qué, en Cabo Kennedy” (163).

En lugar de llevar a cabo su misión, Olsen tenía otros planes: cortar el cordón de nylon y oro de ocho metros que lo sujetaba a la nave, dejarse absorber por el vacío espacial y permanecer dando vueltas alrededor de la Tierra hasta que su tanque de oxígeno se agotara en 110 minutos. A eso, el protagonista lo interpretó como liberarse para siempre. Olsen procedió así, a pesar de las súplicas de su compañero de misión, quien, al enterarse de los planes del otro, le pidió no ejecutarlos y que recordara lo que diría el “Presidente” al respecto o que no lo hiciera por el amor a sus hijos. Ya en el oscuro vacío sideral, Olsen dio vueltas y vueltas alrededor de la Tierra, pero, sorpresivamente, no murió. En su lugar, con vida, el astronauta descubrió que:

“Había, pues, permanecido en el espacio días y días, sin necesidad de consumir una pizca de aire. En otras palabras, no necesitaba de él para sobrevivir. Después descubrí -siempre fui lento en darme cuenta de las cosas- que, cuando atravesaba el cono de sombra de la Tierra, no sentía más frío, ni más calor cuando estaba expuesto a la luz directa del sol. Y que no padecía hambre ni sed, dolor ni angustia. Me sentía feliz. Libre y feliz” (164).



En este punto, el lector tiene dos caminos: no soltar la mano al narrador y creerle que, en efecto, un ser humano podía sobrevivir, obviamente por causas inexplicables, sin oxígeno, sin comida, sin agua y sin sentir calor o frío; el otro camino es cuestionar al narrador y pensar que murió y por eso observa su condición desde la muerte, o bien, en ese mismo sentido, se puede especular que el protagonista nunca estuvo vivo y que se trata de un androide. Esto último, empero, hubiese implicado que el narrador lo revelara en algún momento del relato, pues eso estaría acorde con la ficción de Menen Desleal, quien incluyó otro cuento en esa antología titulado “Los robots debemos ser atentos” (57-60) en el que una señora se queja ante un supervisor de robots por la falta de cortesía y sentimientos de esos seres mecánicos y queda satisfecha y hasta engalanada con el trato que le da el supervisor, hasta indicarle que esa humanidad cálida es la que no tienen los androides; pero el lector se entera, al final del relato, que el supervisor también era un androide. Además, el protagonista sí experimenta sentimientos humanos como el de la libertad (al que aspira) y el de la felicidad, e incluso la desesperación. Tácitamente, se pacta con el horizonte de ficcionalidad del autor en cuanto a la humanidad y la descabellada idea de sobrevivir sin llenar las necesidades inmediatas que preservan la vida.

El futuro en este cuento de Menen Desleal es casi inmediato; el texto fue escrito en junio de 1965 y los acontecimientos a que se refiere están situados en agosto de ese año:

“Fue en agosto de 1965. Había un presidente llamado Johnson. De Gaulle amenazaba con un jaque a la OTAN. Mis compatriotas ocupaban la República Dominicana. La guerra ardía en Vietnam. Los rusos tenían alguna sorpresa en la manga de la camisa en cuanto a llegar a la Luna. El Ku Klux Klan asesinaba otra mujer negra en Alabama. Von Braum [sic: Braun] seguía haciendo ciencia-ficción. Río de Janeiro recién había cumplido cuatrocientos años de fundada. San Salvador acababa de ser semidestruida por un terremoto. Las modas femeninas continuaban la consigna de ‘menos tela y más pellejo’. 180 mineros japoneses morían dentro de su mina derrumbada. La reina Isabel escribía postales desde Alemania. China acababa de explotar su segunda bomba atómica. En Argelia ya no mandaba Ben Bella. Frank Sinatra explicaba su éxito. Se rompía otra marca en la venta de automóviles. Mi hijito John tenía rota la nariz. Yo debía solo 2800 dólares de hipoteca sobre mi casa...” (Menen Desleal, 1969, 163).

El marco histórico en el relato es inminente: se refiere a acontecimientos que ocurrían mientras se escribía el cuento y todos los datos que apunta se podían verificar, de forma que le daban un sentido de realidad a lo narrado. Esa certeza permite al relato inscribirse en la CF que, luego de la crisis de los misiles entre Estados Unidos, Cuba y la Unión Soviética, alarmaba sobre la inminente desaparición de la humanidad por una hecatombe atómica. Justo hacia allí apunta el cuento de Menen Desleal.

Mientras estuvo dando vueltas a la Tierra como un cuerpo inerte y supuesto como muerto, Olsen vio cómo la competencia espacial lo volvió parte de sus presecas cuando los soviéticos y los estadounidenses contendieron por ver cuál nación recuperaba primero el cuerpo del astronauta. El narrador indica: “Siempre encontré maneras de escapar y seguir libre. Libre y vivo” (164). Es decir, el desprendimiento del hilo de nylon y oro supuso para Olsen alcanzar la separación de su vida de la Tierra y habitar el vacío como si fuera su nueva forma de vida, lo que también se observa en como llama una vez a ese hilo: “recién liberado del cordón umbilical” (164). El fin de la vida en la Tierra es lo que Olsen suponía como el fin de aquella existencia y su nacimiento a una nueva. Pero algo pasó, que trastocó ese significado.

En la medida en que el protagonista desde el espacio podía ver las ciudades iluminadas en el globo terráqueo y suponer las actividades que allí ocurrían todos los días, siguió sintiéndose vivo, pero una vez que aquello se desvaneció, Olsen se entera de que su concepto de nueva vida y el de libertad solamente tenían sentido porque el mundo que dejó atrás seguía existiendo. Desde el espacio, al pasar de los años, él seguía viendo “el viejo, el familiar paisaje terráqueo”, hasta que “estalló *aquello* allá abajo”. Un día y una noche desde su órbita alrededor del planeta, el astronauta vio cómo explotaron cientos y cientos de bombas atómicas por todas partes, de forma que: “Al completar la órbita, lentos hongos de humo cubrían Asia; a la otra órbita los hongos se daban las manos, en macabra ronda infantil por toda América. Y centenares de serenos hongos crecían sobre Europa y sobre África y sobre Oceanía...” (165-166). Acabada la humanidad, Olsen adquiere consciencia de cómo su vida dependía de la vida en la Tierra:

“Y aunque sigo sintiéndome libre, mi felicidad se ha trocado en desesperación. Porque yo debí morir hace tiempo. No morir aquí, en el espacio, para que mi cadáver quedara como una roca desprendida de cualquier planeta, sino con *ellos*, con los humanos, allá en la Tierra” (165).

Es una ironía que el ser humano que quería dejar de existir fuera del planeta, que soñaba con que su cuerpo desapareciera y no fuese enterrado (es decir, que no pasara a formar parte de la Tierra), que se sentía herido por la infidelidad de su esposa, y que miraba su profesión como una parte del circo que era la carrera espacial entre las super potencias, finalmente no desapareciera y se preservara para ver el final de la humanidad y para sentirse solo en el espacio. Olsen era un nuevo ser, un nuevo Adán, parido al romper el hilo de nylon y oro que lo ataba a la nave que lo devolvería a su antiguo ser, pero ese cambio quedó truncado una vez que el sentido del desapego a la humanidad perdió sentido. Olsen estuvo ahí para ver el fin del mundo y sobrevivirlo, para sentirse humano y desear haber muerto con su especie. Para Menen Desleal, era más horrible tener vida después del Apocalipsis, que la vida que hubiese existido, a pesar de sus vacíos y penalidades, antes del final de los días.

Esa idea volvió a la narrativa de este autor con el cuento “Hacer el amor en el refugio atómico”, que fechó como finalizado el 16 de abril de 1968. Este relato cuenta con tres epígrafes debajo del título, que presagian un contenido vinculado con el final del mundo. El primero viene del controversial y fascista poeta estadounidense Ezra Pound (1885-1972) y sale de su “Canto XXXII”: “los caníbales de Europa se están comiendo otra vez unos a otros”. El segundo es del dramaturgo y poeta marxista alemán Bertolt Brecht (1898-1956) y sale de su libro *Canciones Poemas Coros* (1934): “Oh, Alemania, pálida madre”. El tercero procede de la Biblia, del libro “Revelación” (Apocalipsis), versículo 16:15: “Feliz es el que se mantiene despierto...”

El cuento, en la voz del hombre, narra la vida de Ilse y Helmut, una pareja de alemanes occidentales que lograron salvar sus vidas después del Armagedón atómico, gracias a que habían construido un refugio atómico unos meses antes de la tragedia. Las discusiones sobre la necesidad individual o familiar por construir refugios atómicos se produjeron en 1961, cuando apareció un debate público en Estados Unidos sobre las ramificaciones de la guerra nuclear. Esta histeria fue causada por un discurso del presidente John F. Kennedy con respecto a la situación de Berlín: el líder ruso Nikita Jrushchov había señalado en Viena que los soviéticos pondrían en manos de los alemanes del este todas las entradas a Berlín y no permitirían que Occidente se involucrara al respecto; de lo contrario habría guerra nuclear. JFK respondió: “Entonces habrá guerra. Va a ser un crudo invierno”. A partir de ese momento (julio de 1961), los medios estadounidenses comenzaron a discutir sobre la inminente guerra atómica, a exponer con lujo de detalles el efecto de las armas nucleares en el ambiente y en el ser humano, y a dar consejos de qué hacer si empezaban a caer bombas. En las escuelas primarias estadounidenses se producían simulacros de ataques nucleares. El lema era: “Better Dead Than Red” (mejor muertos que rojos) (Rose 1-10).

Esa histeria en Estados Unidos fue revivida por la crisis de los misiles de 1963 que involucró a los Estados Unidos, a Cuba y a la Unión Soviética, lo cual llevó a la consolidación una “mentalidad de búnker” en la cultura estadounidense (George 42-67). El terror a la guerra atómica también se vivió en Europa; en Alemania Occidental, a finales de la década de 1950 se volvieron comunes las demandas de la población civil para que la Oficina Federal de Defensa Civil construyera refugios antibombas en las comunidades. Asimismo, durante la década de 1960, conforme se volvían comunes los choques diplomáticos entre la OTAN y la Unión Soviética, en Alemania Occidental se desarrollaron cada vez más preparativos y leyes referentes a un posible desastre (56-57).

El relato de Menen Desleal está ambientado en una ciudad de Alemania Occidental; de hecho, el autor vivía en ese país al momento de enviar su antología de cuentos al concurso salvadoreño (Ramírez Mercado). La pareja protagonista del cuento lleva una vida normal, quizás aburrida, hasta que Ilse le pregunta a Helmut

si sabe lo que es *Faltex*. Helmut bromea al respecto, diciendo que debe ser un detergente o un producto de la Esso (es decir, de la empresa petrolera de ese nombre), pero Ilse le aclara que es una estrategia de defensa militar que, “consiste en arrasar Alemania con bombas atómicas” (21), y que el plan, si fuese necesario, sería llevado adelante por la misma OTAN para evitar el avance soviético a Occidente.

Ante las dudas de Helmut, Ilse le indica que leyó un reportaje al respecto en el tabloide alemán *Bild*, pero su pareja continúa haciendo chistes al respecto y señalando que la mujer leía demasiadas revistas y, por eso, repetía “puras tonterías” (23). Pero Ilse vuelve a la carga y le implora a Helmut para comprar un refugio atómico, hasta que lo convence al respecto. A partir de ahí, a la pareja la unió cada vez más la planificación de ese proyecto: pasaban horas diseñando las partes que tendría el refugio, haciendo una lista de los ornamentos necesarios para llevar en él una vida tranquila, los concentrados alimenticios, lámparas, secadores, aire acondicionado, calentadores, baterías eléctricas, teléfono, radio que debían comprar, y discutiendo sobre incluir un incinerador automático para la basura, un retrete que eliminara eléctricamente los detritos y sobre la compra de libros, “muchos libros” (25), que ayudarían a llevar la larga espera dentro del refugio, una vez que explotara la primera bomba atómica sobre suelo alemán.

La descripción del refugio, una vez terminado, remite a un pequeño Edén:

“Cuando tuvimos el refugio, el hoyo dispendioso perdió, con la familiaridad, su calificativo de *atómico*. Fue, llanamente, el refugio, *nuestro refugio*; el sitio al que íbamos un tanto con la actitud que teníamos en la infancia cuando jugábamos a papá y mamá. Fue el escondite, la isla para gozar de la soledad... Llegamos a pasar, metidos en él, fines de semana enteros; los lunes por la mañana, cuando teníamos que subir a casa, como quien regresa de unas agradables vacaciones en el mar o la montaña, lo abandonábamos con pesar. Porque en él fuimos otra vez novios, otra vez recién casados” (25).

En el refugio, mientras no hubo peligro, los esposos fueron felices y retornaron a la infancia, a la adolescencia. Otra vez, como cuando Olsen se desprendió del hilo de nylon y oro, estos protagonistas de Menen Desleal vuelven a nacer al separarse del mundo, se sienten felices al evitar la convivencia con sus semejantes y encuentran libertad en un vacío. En ese espacio, Ilse y Helmut soñaban con un hijo y adoptaron nombres: él se hacía llamar Adán y ella se llamaba Eva (29). Nuevamente, el retorno a la inocencia, al principio del mundo, según el credo judeo-cristiano, ocurre en este relato como parte de una misantropía, aunque en este caso es compartida por una pareja que quiere reproducir la especie. En esa práctica es que les llegó el fin: “Cuando más perseverábamos estalló la guerra atómica” (31).

Es sintomático, que mientras existen otros humanos, los personajes de Menen Desleal viven felices y libres, pero, en cuanto se enteran de que la

humanidad desapareció por efecto de la hecatombe atómica, solo desean morir. Así, sin la idea de humanidad fuera del refugio, Ilse y Helmut se vuelven perezosos, se cansan de los rituales, evitan el baño y arreglarse, les hastían los juegos, y la comunicación entre ellos comienza a perderse hasta el punto de solo gruñir, de hablar “más en simio que en humano” (13). En ese momento, cuando Ilse le comunicó a Helmut que estaba embarazada, la esperanza de la renovación de la humanidad ya no era parte de sus planes: “Porque no solo falló el refugio: también fallamos nosotros. Lo cual era natural que ocurriese pues si las instalaciones mecánicas fallaban, con mayor razón fallábamos nosotros, endebles maquinarias humanas sujetas al desgaste de la angustia y la desesperación, a la rotura del derrotismo...” (37-38). Ya no querían ser “Adán y Eva de la Era Nuclear” (35), pues su hijo quizás no sería “a imagen y semejanza de Dios”, y tenían dudas sobre si “valdría la pena engendrar otra vez a Caín y Abel” (35).

El personaje de Ilse en este cuento, en contraposición al anterior relato, le da la posibilidad a Menen Desleal de incluir nociones de género que proveen esperanza sobre el futuro. Así, la maternidad, la preocupación por la sobrevivencia y la preservación del género humano son elementos que solo se vuelven presentes gracias a la protagonista. De ese modo, Ilse es quien insiste en la creación del refugio atómico porque desconfía del raciocinio de quienes controlan la política y los armamentos, ella es la que visualiza la necesidad de sobrevivir al holocausto nuclear, y es ella la que sueña con producir vida después de que el mundo se hubiese llenado de muerte. Pero esa esperanza que ella alberga se vuelve fútil a medida que toma consciencia de que el futuro que esperaba no era el que soñó: que es imposible reproducir la vida que destruyó el Apocalipsis nuclear. Y es ella, la que ya no está dispuesta a enfrentar ese futuro catastrófico, ni a insistir en vivir o producir vida en un planeta muerto. Si por esa “Eva” se salvó el último refugio de humanidad, también por esa “Eva” iba a desaparecer la vida humana. A pesar de que el cuento se narra desde el personaje masculino, es Ilse, como personaje mujer, la que determina toda la trama desde su inicio hasta el final y la que produce los cambios de escenario dentro del relato.

En esa soledad que ya no era ni feliz ni libre, Ilse le ruega a Helmut que la mate de un balazo. Al cumplir ese deseo, Ilse oye en su cabeza el cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven y ambos escuchan, también en sus cabezas, los coros cantando los versos de la “Ode an die Freude” de Friedrich von Schiller: “todos los hombres se vuelven hermanos/allí donde se posa tu ala suave”. Así cierra el relato:

“¡Atronaban los coros en mis oídos! ¡Atronaban hablando de alegría, de fraternidad, de comprensión entre todos los hombres!

¡Atronaban cantando a cadáveres y ruinas!

Entonces me pegué yo el balazo. En la sien derecha. Me pegué el balazo en la sien derecha. Y un coro angélico cantaba, ¡cantaba! ¡Y músicos celestiales

tocaban instrumentos divinos! ¡Violoncelos de voz grave como la voz de los Profetas que predicaron en el desierto! ¡Violines de voz dulce como la voz de los ángeles! ¡Cobres con voz de arcángeles de espada flamígera! ¡Y Beethoven nos miraba! ¡Nos miraba, primero amargado; luego sonreía al darnos la bienvenida!” (42-43).

La imagen de Beethoven amargado es una referencia a la pintura del músico realizada por Joseph Karla Stieler en 1820, pero también a cualquier representación del artista: siempre aparece con cara amargada, enfadado. Por eso, al sonreír, el Beethoven del relato de Menen Desleal se torna en una imagen que representa el dilema de la misantropía y la liberación que se construye en todo el cuento.

## Conclusión

Menen Desleal fue un escritor centroamericano a contracorriente. Por lo que se sabe, además, esa sensación de infligir “*l'esprit de l'époque*” la disfrutaba abiertamente y le echaba leña al fuego de su mala fama, lo cual redundaba en beneficio de sus libros que se vendían como pan caliente.

En lo que en este ensayo hemos llamado sus “cuentos atómicos”, el autor se enfrentó a uno de los mayores horrores de las generaciones que vivieron la tensa Guerra Fría de la década de 1960: el Apocalipsis nuclear que, gracias a la carrera armamentística, terminaría con la humanidad. Los personajes principales de esos cuentos son personas que se sienten cómodos fuera del contacto con otros seres humanos y que sueñan con un paraíso perdido en el vacío, en la soledad que les brinda la libertad de separarse del género humano. El peligro de una guerra nuclear siempre está latente en esos cuentos, como una espada de Damocles que pende sobre la cabeza del planeta y ese terror vuelve más repulsivos para los protagonistas a sus congéneres.

Lo irónico es que una vez que los personajes se liberan en el vacío espacial o en el vacío del refugio atómico, la hecatombe mundial los hace sentirse fuera de sitio. Así, la misantropía deja de tener sentido, pues el sujeto odiado ha desaparecido y ese vacío es superior al sentimiento de libertad. A partir de ese momento, el pequeño paraíso deviene en infierno y el sufrimiento se transforma en el horror de considerarse el último de una especie que consiguió aniquilarse a sí misma. Ese trauma de sobrevivir al final arrastra a los protagonistas a desear su propia muerte y a ejecutarla. En estos cuentos no hay una salida real al problema del armamento atómico: una vez que se tiene, lo más seguro es que se utilice, y una vez utilizado, lo más probable es que termine todo en desolación.

Con sus “cuentos atómicos”, Menen Desleal fue un precursor de una temática que luego tendría más filaciones a inicios del siglo XXI, cuando ya no se insistía en el final del mundo por efecto de un hongo nuclear, sino por la crisis medioambiental. La escritora salvadoreña Jacinta Escudos (1961-) publicó en 2008

un conjunto de relatos que incluyó dos cuentos de CF: “Días del fin” y “La flor del Espíritu Santo” (Escudos 21-30 y 91-101). Ambos trabajos discurren en escenarios distópicos, donde la humanidad enfrenta su desaparición, provocada por el final de la naturaleza. “Días del fin” desarrolla su trama en las últimas horas del planeta, cuando todo se consume por el fuego. “La flor del Espíritu Santo” es un relato futurista de contenido apocalíptico, con ciudades con aire tan contaminado por las que es imposible caminar sin usar máscaras anti-gas y donde no hay más flora que la que se conserva en el “Invernadero” donde trabaja la protagonista del cuento. Centroamérica ha sido tragada por el mar, la muerte amenaza en cada esquina debido a la contaminación y el aire irrespirable, de un mundo sin árboles, ni ballenas ni, insectos. Al cerrar ese lugar debido a las crisis económicas y la deuda externa, el personaje traba amistad con un anciano de origen asiático que la pone en contacto con el papel, el lápiz y la pintura, objetos que eran prohibidos porque alentaban a sus usuarios a escribir, crear y pensar. La narradora preserva su vida en el acto prohibido de escribir a mano y al cuidar la última orquídea existente; la escritura le permite conservar su memoria y su identidad.

Relatos con una temática similar, que imaginan el final de la humanidad por la contaminación, los gases de efecto invernadero y el crecimiento incontrolable de los mares, también fueron publicados por la costarricense Anacristina Rossi. En uno de esos cuentos, titulado “La esperada” y publicado en 2019, Rossi ubica a los protagonistas en un futuro apocalíptico donde los seres humanos han desaparecido y solo sobrevive una pareja de mutantes que no se logra procrear. La mujer mutante tiene un profundo deseo sexual que logra saciar con el hombre mutante, pero que le genera silencios y preguntas sin respuestas. El hombre mutante tiene una confianza infranqueable por lo que le ha revelado un sueño sobre su futuro con aquella hembra y sobre el papel primordial que tendrían en reproducir su especie. Este relato muestra los desafíos de un mundo que perdió la batalla contra la contaminación y de una humanidad que cavó su propia tumba; de esa forma, no hay salida a la hecatombe producida por el Antropoceno.

De esa forma, narrar el final de los tiempos ha cambiado levemente con respecto a la forma en que la humanidad se conducirá a esos días. No obstante, se siguen presentando dudas similares a las planteadas por Menen Desleal en la década de 1960, con respecto al futuro y sobre la posibilidad de sobrevivir a la aniquilación. Para Menen Desleal, la deslealtad con la humanidad debía ser un motivo de vida, es decir, otra forma de navegar a contracorriente para creer en su propia salvación. Pero, con claridad, sus cuentos atómicos revelan que, finalmente, la poesía, la música y los libros podían ser una mejor liberación que el vacío y que en el arte la humanidad siempre tendría una esperanza.

## Bibliografía

- Alvarenga, Luis. “La Generación Comprometida de El Salvador: problemas de una denominación”, *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y centroamericanos*, julio-diciembre 2010.  
<http://istmo.denison.edu/n21/articulos/11.html>
- Auerbach, Erich. *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*. Princeton, Princeton University Press, 2003.
- Berger, Albert I. “The Triumph of Prophecy: Science Fiction and Nuclear Power in the Post-Hiroshima Period”, *Science Fiction Studies*, 3.2 (Jul., 1976): 143-150.
- Brians, Paul: “Nuclear War in Science Fiction,” *Science Fiction Studies*, 11.3 (Noviembre 1984): 253-263
- Cornea, Christine. “From Isolationism to Globalism: An Overview of Politics and Ethics in the Hollywood Science Fiction Film,” *Science Fiction, Ethics, and the Human Condition*, Christian Baron, Peter Nicolai Halvorsen, y Christine Cornea, eds. Switzerland, Springer, 2017: 159-180.
- Dalton, Roque. “El más discutido y peculiar narrador centroamericano”, *El Siglo*, 28 de febrero de 1965, 2.
- Díaz Arias, David. “Ciencia ficción en América Central (1952-2020)”. *Historia de la ciencia ficción latinoamericana II: Desde la modernidad hasta la posmodernidad*, Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares, editoras. Frankfurt: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2022: 33-72.
- Escudos, Jacinta. *El Diablo sabe mi nombre*. San José, Uruk Editores, 2008.
- Fornoff, Carolyn, “Álvaro Menen Desleal’s Speculative Planetary Imagination”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 44.1 (otoño 2019): 43-66.
- George, Alice L. *Awaiting Armageddon: How Americans Faced the Cuban Missile Crisis*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2003.
- Halperin Donghi, Tulio. *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1987.
- Heinlein, Robert. “Blowups Happen,” *Astounding Science-Fiction* 26, no. 1 (Sept. 1940): 51-85
- Kermode, Frank. *The Sense of an Ending: Studies in the Theory of Fiction*. Oxford, Oxford University Press, 2000.
- Koselleck, Reinhart. *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press, 2004.
- Lockhart, Darrell B. editor. *Latin American Science Fiction Writers: An A-to-Z Guide*. Westport, Connecticut, 2004.
- López, Matilde Elena. “El cuento moderno en El Salvador.” *Cultura (El Salvador)*, Nos. 68-69 (enero-junio 1980): 13-22.



- Menen Desleal, Álvaro. *La llave*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1962.
- . *El extraño habitante*. (México, 3 AM). San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1964.
- . *El circo y otras piezas falsas*. San Salvador, Editorial Universitaria, 1965.
- . *Luz negra. Pieza en 2 actos y un prólogo*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1967.
- . *Ciudad, casa de todos*. San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1968.
- . *Una cuerda de nylon y oro y otros cuentos maravillosos*. San Salvador, Dirección General de Cultura, 1969.
- Menjívar Ochoa, Rafael. "El Salvador. Sueños de ciencia ficción." *Qubit*, No. 41 (2008): 25-28.
- Molitor, Jochen. "The Imagined Disastrous: West German Civil Defense Between War Preparation and Emergency Management 1950-1990", *Cold War Civil Defence in Western Europe: Sociotechnical Imaginaries of Survival and Preparedness*, Marie Cronqvist, Rosanna Farbøl y Casper Sylvest, editores. Switzerland, Palgrave MacMillan, 2022: 53-76.
- Orwell, George. "You and the Atomic Bomb", *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell*. Volume IV: In Front of your Nose, 1945-1950, Sonia Orwell e Ian Angus, eds. (London: Secker & Warburg, 1968), 6.
- Page, Michael R. "Astounding Stories: John W. Campbell and the Golden Age, 1938-1950," *The Cambridge History of Science Fiction*, Gerry Canavan y Eric Carl Link, eds. Cambridge University Press, 2019: 149-165.
- Ramírez Mercado, Sergio. "Dos premios literarios en un mes para Álvaro Menen Desleal," *Ventana*, octubre de 1968; disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/dos-premios-literarios-en-un-mes-para-alvaro-menen-desleal/>
- Rose, Kenneth D. *One Nation Underground: The Fallout Shelter in American Culture*. New York, New York University Press, 2001.
- Rossi, Anacristina. "La esperada," *Protocolo Roslin y otros relatos de ciencia ficción*. San José, Editorial Costa Rica, 2019.
- Shapiro, Jerome F. *Atomic Bomb Cinema: The Apocalyptic Imagination on Film*. New York, Routledge, 2002.
- Tanaka, Motoko. *Apocalypse in Contemporary Japanese Science Fiction*. New York, Palgrave MacMillan, 2014.